
Análisis

El método regional: recurso para la transformación social

*Gerardo Mario de Jong**

El siguiente artículo trata la problemática regional, desde una perspectiva que recupera su unidad temporal y material, mediante el recurso de enfoques teóricos que, asentados sobre la práctica dialéctica de la producción de conocimiento, recuperan la unidad del objeto de estudio mediante el análisis de las contradicciones suscitadas en la estructura productiva regional, en la relación de ésta con el comportamiento de las superestructuras del poder hegemónico, en la correspondiente relación de estos factores con la modalidad de uso de los recursos naturales y el espacio construido y, finalmente, en los efectos del conjunto sobre la alteración de la dinámica de los procesos naturales. El enfoque es histórico y espacial en la medida que supera el aislamiento del hecho en el tiempo y el dato en el territorio, ya que los estudios de fragmentos sacados del contexto del comportamiento social global sólo yuxtaponen nomenclaturas de clasificaciones ingenuas.**

* Licenciado en Geografía, Universidad de Buenos Aires. Especialista en Geographical Photointerpretation, Universidad de Delft, Holanda. Docente universitario.

** Síntesis de los contenidos del capítulo 2 del libro *Introducción al método regional*, editado por la Universidad Nacional del Comahue.

Reflexiones introductorias

Un enfoque inclusivo, comprensivo, para aprehender la sociedad, el uso de los recursos y la organización del territorio, es decir de la problemática socioespacial, es la alternativa posible frente al viejo cientificismo, la fragmentación posmoderna y la especulación intelectual del "paper". El concepto de región ha dado mucho que hablar, pero paradójicamente, cuando se lo discute, normalmente sólo se somete a juicio todo aquello que remite a la morfología del problema, es decir a los emergentes de cuestiones **teóricas, metodológicas e ideológicas**.

A pesar de las rémoras científicas que impregnan el campo del conocimiento, fuertemente parasitado por la explicación lineal e ingenua, o por la frivolidad de aquel tipo de simplificación inductiva, perezosa, es posible verificar que todavía el conocimiento sintético, atento (por vocación metodológica) a la complejidad de las situaciones, resuelve en la simpleza de la explicación de carácter comprensivo la capacidad de transformar la realidad.

Paradójicamente, los lastres del pensamiento positivo inducen un bloqueo de la creatividad en materia de producción de conocimiento científico donde el "no se puede" se oculta en un juego interminable de construcciones lógicas, descriptivas, que excepcionalmente pasan el nivel de sumas algebraicas de parcialidades. En este sentido la intelectocracia del "paper" produce muchas palabras y pocas ideas nuevas y sucede que, en el mejor de los casos, se recrean viejas ideas vía el inconsciente colectivo, donde sólo cambian los ropajes de la terminología, en una permanente acti-

vidad de adecuación de los mismos conceptos a los códigos intelectuales del momento. La descripción, más o menos sofisticada, domina en consecuencia como producto.

En el campo de la producción teórica se complican aún más las cosas. Sobre la base de la repetición de imágenes del desarrollo regional y sus dificultades empíricas se desarrollan conjuntos de proposiciones yuxtapuestas, en las que se mezclan verdaderos hallazgos teóricos con inarmónicos intentos de clasificación en los que se verifica, una vez más, la preocupación por la parte en desmedro del todo. La ausencia de marcos teóricos "a priori" emanados de la necesidad de conservar la unidad del objeto de estudio y con capacidad de realimentarse desde la realidad devienen en productos útiles para recordar, donde el inconsciente colectivo y su inercia, impregnado por la ideología dominante, tiene un peso que los teóricos no controlan y que resulta en verdaderas restricciones a este tipo de actividad intelectual.

El conocimiento de los fenómenos regionales es realmente creativo cuando se usan los instrumentos teórico-metodológicos adecuados. El miedo a investigar la complejidad de la realidad regional (estructura, superestructura y medio natural), donde nada es dejado al azar, se resuelve en la búsqueda de la complejidad dialéctica de las situaciones y donde la libertad y creatividad del individuo como ser pensante encuentra su campo de realización natural.

La concepción de la totalidad, de la parte y del todo propio de cada situación, refugiada desde hace dos siglos en las manifestaciones del arte y la literatura, debe guiar al investigador regional para no perder su visión históri-

ca y comprensiva de los hechos. El exitismo cientificista del momento constituye una prisión para las ideas. La libertad para crear, para conocer, encuentra un camino transitable en la recuperación y desarrollo de la capacidad para comprender el todo regional, hecho que remite a una concepción metodológica por la que se identifican los problemas inherentes a la interfase entre la sociedad, su historia y el medio natural, única forma en que el conocimiento sirve a la transformación de la sociedad.

En el primer orden de temas mencionados, las cuestiones teóricas, es frecuente encontrar que la discusión sobre si la región existe o no, tiene normalmente en cuenta su contingencia material, cosa relativamente superflua si se la considera desde cualquier enfoque conceptual más avanzado que aquellos relacionados con las teorías posibilistas, corologistas (las que se ocupan de la descripción del paisaje y las regiones) y geométricas. Otro tanto sucede cuando se busca un camino metodológico de carácter inductivo (segundo orden de problemas), que requiera la visualización de los objetos y demás hechos geográficos para poder materializar la escala de un mapa la distancia entre objetos, la superposición material de fenómenos y las supuestas vinculaciones entre ellos vía el razonamiento infantil de relacionar por simple superposición. Más irracionalmente, la región puede ser vista como el espacio "folklorico" que una sociedad **"necesita"** ocupar (al estilo de las teorías del espacio vital), o simplemente como el espacio (**"territorio soberano"**) que una sociedad requiere en términos políticos para protegerse y sustentarse. Ello su-

giere que no importa mucho, por ejemplo, que el sistema polarizado mundial haya abortado toda posibilidad real de tomar decisiones sobre el mentado territorio. En todos estos casos y desde un punto de vista científico, el conflicto sigue siendo en conjunto teórico, metodológico e ideológico, en tanto se lo vea reducido a sus manifestaciones.

Cabría preguntarse si lo esencial es aquello que aparece a la vista. En principio, no basta la realización de un mapa de regiones pobres (por ejemplo NBI según unidades territoriales) para entender la pobreza, sólo sabríamos dónde está la pobreza. En todo caso, será necesario un minucioso análisis del tipo de relaciones sociales que la generan para que el mapa tenga algún significado¹. Ello siempre y cuando convengamos que la riqueza de las naciones no depende de la mayor o menor dotación de recursos o del viejo truco europeo acerca de la superioridad biológica de ciertas razas, concepción degradada desde el punto de vista de la especulación intelectual pero muy vigente en el nivel de la conciencia social.

Estas consideraciones llevan a percibir la dirección de esta línea de pensamiento. El enfoque del presente ensayo sobre la revalorización de los estudios regionales como metodología de análisis científico y como práctica transformadora de la realidad, gira en torno del materialismo histórico como metodología para abordar la comprensión de las relaciones sociales que dan lugar a la generación y acumulación de excedentes en el sistema capitalista. Ello es particularmente importante en la actual crisis globalizada

¹ Lipietz, Alain: *El capital y su espacio*, Cap. 1 titulado "¿Qué es el espacio?", p. 32, Siglo XXI editores, México, 1979.

y sus correspondencias superestructurales de ejercicio de la coacción, el autoritarismo y el frívolo desinterés en las necesidades populares. Ello sucede cuando ideológicamente se presenta por parte de las corporaciones y empresas multinacionales a la supuesta recuperación neoliberal globalizada como símbolo de una sociedad sana, más justa y más igualitaria. Contradictoriamente, esa ilusión basada sobre la regulación por el mercado no se aplica ni se "vende" en los países beneficiarios del sistema mundial polarizado.

Toda vez que se propone una nueva especulación conceptual, su autor parecería pensar que en su derredor reina el caos conceptual, al que finalmente se le podrá poner un orden. Paralelamente, las resistencias y diversos coeficientes de fricción intelectual generan los consabidos rechazos por supuestos reduccionismos, simplificaciones, teoricismos, empirismos, etc., aducibles. Aun cuando se corran tales riesgos, esta revisión del concepto se realiza con una fuerte intención de replantear la concepción general del enfoque regional. Si las próximas páginas logran hacer un aporte a la comprensión de los fenómenos de la desigualdad en una sociedad que aumenta día a día sus bolsones de pobreza, marginalidad y exclusión, el objetivo se habrá logrado. Si además se logra despertar alguna inquietud alrededor de la capacidad transformadora de la concepción holística del método regional, el objetivo también estará logrado. La aspiración es que este documento no sea un ejercicio más de juegos intelectuales, a los que estamos acostumbrados. El comentario refiere a los kilos de papel escrito para satisfacer la endemoniada necesidad de proseguir la carrera

de la producción intelectual. No obstante, no se podrá evitar la construcción de un enfoque generalizador, que requiere de un cierto espacio de actividad intelectual, sin uso de papel.

Un avance sobre el tema

Ante todo conviene refrescar la condición de ciencia social de la geografía y, por lo tanto, la necesidad de remarcar el sentido histórico de los hechos geográficos. El geógrafo se ocupa de la división del trabajo, en el sentido amplio de sus correspondientes relaciones sociales de producción y de la obvia interacción con la naturaleza como proveedora de materias originales y soporte de las acciones productivas. La interacción de la sociedad en términos de esas relaciones sociales de producción genera efectos en el medio natural que alteran su dinámica.

El ya mencionado estado de la globalización del sistema social en el contexto de su crisis, ha producido fenómenos dignos de ser considerados. El espacio como producto social es cada vez menos el resultado exclusivo de la sociedad que lo habita, de su estilo propio de organización de la circulación, de sus formas de asentamiento, de la tecnología propia utilizada para dominar los recursos y las distancias. Es, por lo contrario, el resultado del sistema social de alcance globalizado con su correlato de formas de dominación y sus efectos sobre esas y otras variables de alta respuesta en la organización del territorio. Nunca la sociedad local ha sido tan penetrada por los mecanismos de manejo de los excedentes en escala mundial (ejemplo significativo: si usted es un "incluido", cobra su suel-

do mediante una cuenta que opera con plástico). Nunca como ahora la modalidad del uso de los recursos naturales depende tanto de las necesidades y dinámica de la reproducción ampliada del capital en escala mundial. Nunca tampoco se ha controlado de la manera presente la circulación mundial de bienes, regulado el consumo y por ende el funcionamiento de los mercados hasta el punto de que un supuesto "libre" comportamiento les asegura a buena parte de los países del ex tercer mundo su condición de "emergentes".

El control de los excedentes mundiales requiere también de un consecuente control de la tecnología y de la innovación tecnológica² mundial, donde el espacio acrecienta sus rasgos comunes en función de ciertos estilos dominantes de tecnología que aseguran una modalidad de control de esos excedentes. Ese control es, a su vez, posibilitado por el monopolio de la innovación tecnológica que pocos países pueden afrontar y, paralelamente, permite la monopolización del acceso a la extracción de riqueza de los recursos naturales³. Por extensión de estos controles monopólicos se da el manejo y control de la organización territorial.

Más triste aún, nunca se ha concentrado, monopolizado y ejercido el uso

de la fuerza, como sucede ahora, para imponer y sostener el sistema mundial, el que obviamente incluye la vigilancia sobre los atributos del sistema mencionados en el párrafo anterior.

Desde una perspectiva política, los arriba enunciados fenómenos estructurales han dado como resultado en que los estados nacionales han desdibujado su rol tradicional, consistente en asegurar la reproducción del capital mediante un sistema legal de organización y control social, encontrándose sujetos a formas de internacionalización de las decisiones en atención a los mecanismos de acumulación mundial y a la correspondiente concentración del capital. En cuanto a soberanía, los estados han sido reemplazados en buena medida por las grandes corporaciones transnacionales que controlan los excedentes mundiales, mientras que los estados nacionales se han reservado el poder de policía.

En concordancia con lo antedicho, el paisaje registra las consecuencias de una marcada y creciente diferenciación social, cuyo producto es la existencia de una cantidad mayor de bolsones de pobreza y hambre, con un nuevo fenómeno social: el de la exclusión. A estos bolsones son incorporados aquellos que no han tenido cabida en el sistema y son expulsados

² "A diferencia de cualquier otro bien reproducible, que sólo puede reponerse por la repetición del mismo proceso de trabajo y la obtención de un producto cualitativamente idéntico al anterior, el privilegio del innovador sólo puede reproducirse por medio de un trabajo original que arroja un fruto inédito. Esta parte de su patrimonio y su actividad que las empresas innovadoras dedicarán a reproducir sistemáticamente otras tantas capacidades productivas extraordinarias, cobrará gradualmente autonomía como un nuevo tipo de capital, destinado a transformar el sistema capitalista tanto o más profundamente que [...] el capital industrial indiferenciado." Levin, Pablo: *Economía política del capital tecnológico*, CENDES, Venezuela, 1996.

³ Amin, Samir: "El futuro de la polarización global" publicado en *Realidad Económica* (IADE), N°130, marzo de 1995.

porque no tienen ubicación ni aun en el ejército industrial de reserva, o por aquellos de los cuales el sistema se sirve para las tareas viles, prácticamente no rentadas. Verdaderos parias que el sistema social no puede ni podrá absorber en el contexto de sus actuales contradicciones. Sus posibilidades están limitadas a subsistir sobre la base de los desechos del consumismo que define a quienes tienen asegurada momentáneamente su reproducción dentro del sistema. Los excluidos sólo intentan subsistir y, por ahora, constituyen un grupo marginal rechazado o ignorado por el conjunto social, con una fuerte conciencia de fracaso. Todavía no logran conformar alternativa social de cambio frente al papel que les ha reservado la decadencia del sistema.

Esos bolsones de exclusión, que se manifiestan en la periferia de las grandes ciudades y en las no tan grandes, que a veces abarcan países completos y que también se manifiestan en las áreas rurales, son integrados por los excluidos del sistema social globalizado, en un momento histórico en el que quienes detentan el poder mundial, beneficiarios de las desigualdades del sistema, consideran a éste "globalizado" y transmiten la imagen de que es un fenómeno altamente positivo porque cada vez más países ingresan en el mentado "primer mundo". Países, no personas. Se trata de una situación en la cual el sistema capitalista se encuentra en un proceso de retracción, en la medida en que día a día aumenta el número de los excluidos debido a la imposibilidad del sis-

tema de absorberlos. Paradójicamente entonces, el sistema globalizado es cada día menos global porque la masa de excluidos aumenta vertiginosamente día a día.

En este contexto el paisaje registra, en forma correspondiente con la fragmentación social, la fragmentación del espacio. Distintos grupos sociales coexisten en el espacio pero no conviven en el territorio. Por ejemplo: ¿Cuántos espacios diferenciados, sin ninguna relación funcional con otros espacios, hay dentro de una ciudad o de un área rural? Constituiría a su vez una seria equivocación en el sendero metodológico abordar esa fragmentación social y territorial como fenómenos en sí, desconectándolos de las contradicciones actuales del sistema y de la modalidad actual de polarización global⁴.

En cuanto a esta "novedad" de la globalización se puede aducir que no es tan nueva. Ya Elisée Reclus se manifestaba preocupado porque la variedad geográfica "estaba siendo barrida por el rodillo homogeneizador de la circulación y la acumulación del capital"⁵. Pero en todo caso, ese momento histórico tenía la ventaja de encontrar al sistema capitalista en plena expansión, incorporando cada vez más fuerza de trabajo y desestimulando todas las formas de autoconsumo. Ahora se lo encuentra aplicando a sangre y fuego sus limitaciones para satisfacer las necesidades de la sociedad mediante la consolidación del área incluida y con una fuerte preocupación por consolidar el control del

⁴ "La desigualdad social generada por el capitalismo moderno se ha manifestado en diferentes formas durante la evolución del modo de producción capitalista. [...] La erosión del antiguo sistema de globalización no es capaz de preparar su propia sucesión y sólo puede conducir al caos." en AMIN, Samir: *op. cit.* 1995.

⁵ Reclus, Elisée: *L'Homme et la Terre*, Paris, Maspero, 1982.

cada vez mayor número de excluidos. Tanto es así que estas nuevas manifestaciones de diferenciación social, los excluidos y los que soportan la miseria de una marginalidad extrema y, sobre todo, aquella que refiere a la aceptación de que el sistema capitalista sólo es posible mediante el arbitrio de dejar fuera a millones y millones de personas, están ya incorporados a las imágenes del paisaje. El paisaje registra la evidencia de la exclusión y la fragmentación social emergente, manifestación de la crisis terminal de este sistema social mundial.

El sistema social no puede ni podrá incorporar los excluidos, hecho que implica la manifestación de su crisis final, sostenida por la baja generalizada de las tasas de ganancia a las que las altas tasas logradas por la innovación tecnológica no logran compensar, ya que los contingentes constituidos por quienes tienen acceso al consumo de los productos de tecnologías avanzadas reducen proporcionalmente su número. Son quienes, a su vez, controlan las relaciones de poder mundial.

Se podría especular, seguramente, acerca de la salida global posible y analizar el curso probable de los acontecimientos. Mientras tanto, la realidad regional y la conciencia que de su propio mundo tienen sus habitantes, transcurre en el contexto de las formas modernas de reproducción del capital, en el marco de las enunciadas restricciones del sistema. La mayor o menor aceptación que la conciencia social tiene con respecto a esas restricciones, marca el ámbito para el conocimiento comprensivo del fenómeno regional y el ámbito de la acción posible. Toda especulación conceptual que fragmente el conoci-

miento de ese "todo" determina restricciones concretas a las posibilidades transformadoras en materia de buen uso de los recursos, acumulación del capital y distribución del ingreso. En este sentido el conocimiento es, como siempre, revolucionario.

Una posibilidad metodológica

El primer punto por resolver es aquel que refiere a la distorsión que la ideología dominante hace de la realidad. Las dificultades son abundantes, dado que el investigador tiene una visión mediatizada debido a un filtro sutil que oculta sus rasgos esenciales. Por ejemplo, una concepción dominante es aquella que parte del hecho de que todos los seres humanos nacen libres e iguales y que toda diferenciación entre ellos es un fenómeno que emana del sistema social, cosa que enunciativamente comparten en general los analistas de la realidad social. Concepción ésta que es obviamente poco discutible. Pero por alguna extraña razón, basada probablemente sobre razones de ideología dominante, los científicos sociales han renegado de la base material de la superestructura para volcarse con mucha fuerza a la posibilidad de objetivar los fenómenos sociales en el comportamiento de las instituciones sociales e incluso de los individuos dentro del contexto social. Este esfuerzo sobre los elementos superestructurales ha redundado en un tipo de discurso que se produce y se consume entre los científicos sociales, pero que de ninguna manera ofrece resultados factibles de apropiación más o menos generalizada, de operación concreta en el seno de la sociedad. Paradójicamente, si el análisis de la superestructura no se acompa-

ña del estudio comprensivo de las relaciones de producción, entendidas en sí mismas, relación por relación como afirma Marx⁶, la comprensión aludida no es factible. Las dificultades mayores comienzan cuando se supone que este objetivo es lograble mediante la convicción de las formas democráticas de organización social, forma superestructural que no puede definir por sí misma el alcance real de la noción ideológica de la igualdad.

Por otra parte, por más cerca que se encuentre el análisis superestructural de las relaciones de poder, dado que se trata del estudio de las formas que adoptan las relaciones entre actores sociales, ninguna explicación sobre el poder es factible por la sencilla razón de que éste tiene sus raíces en la estructura. Es extraordinariamente llamativo que en general las referencias al funcionamiento de la base material de la sociedad sean interpretadas por buena parte de los científicos sociales como desvíos o reduccionismos economicistas. Cabe entonces la pregunta acerca del reduccionismo que está involucrado en la ignorancia de la existencia de esa base material. A diferencia de lo que sucede con los científicos sociales, los conceptos vertidos en este párrafo son bien manejados y están muy claros en aquellos ámbitos en que se toman las decisiones que hacen al control de los excedentes acumulados y su producción (empresas monopólicas, empresas transnacionales, empresas multinacionales, grandes corporaciones, empresas financieras y organizaciones

crediticias) de regiones o del mundo. Allí se ocupan de aquello que es esencial para la reproducción del capital y dejan a los intelectuales la discusión sobre las formas.

La contradicción principal consiste en que mientras la ideología marca la aludida concepción igualitaria, en el nivel de la estructura, tanto la generación como acumulación de excedentes sólo son posibles sobre la base de la desigualdad. En todos los sistemas sociales, no solamente en el capitalismo, la acumulación ha sido posible sobre la base de la desigualdad. La región, fenómeno social que involucra a la sociedad y su espacio, lleva en sí los rasgos de esta contradicción, pero además registra en la configuración del territorio los rasgos de las contradicciones del pasado, tanto aquellas propias del sistema capitalista como de otros sistemas o los sistemas subordinados.

El proceso es histórico y es dialéctico. Tanto en el paisaje como en la memoria colectiva están registradas esas contradicciones. Entonces, buscar las bases de las desigualdades en el sistema social, en la forma que adoptan las relaciones directas de acumulación en la reproducción del capital, propias de las distintas actividades productivas, así como detectar la configuración que le imprimen al paisaje en materia de usos del recurso, calidad y distribución de los asentamientos, características de la circulación, riqueza, pobreza o miseria de sus habitantes, etc., parece un cami-

⁶ "Para juzgar la producción mercantil según sus propias leyes económicas, es preciso entonces tomar cada transacción por sí misma [...] En consecuencia, por largo que sea el hilo de reproducciones periódicas y de acumulaciones anteriores por las cuales pasó el capital actualmente en funcionamiento, siempre conserva su virginidad primitiva." en MARX, Karl: *El Capital*, Libro primero, Sección séptima, Capítulo XXIV, p.560, Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973.

no apropiado. Reconstruir los mecanismos similares que dieron lugar a situaciones pasadas, parece también ineludible. Las "rugosidades"⁷ que marca la acumulación de capital fijo sobre el espacio son el resultado de una construcción social que sólo puede ser explicada por los procesos sociales que le dieron y están dando lugar.

Hacia la detección de las articulaciones dialécticas del objeto regional

El sentido histórico de la resolución de las contradicciones del sistema globalizado debe ser tenido metodológicamente en cuenta para la comprensión de los mecanismos de producción del espacio, con tanta fuerza como en el pasado se centró sobre atención académica en las contradicciones entre sistemas sociales: uno capitalista siempre en expansión y otros subordinados porque sus modos de producción fueron subordinados a partir de la mundialización del capitalismo mercantil en el siglo XVI⁸. Como se verá en este desarrollo conceptual, el camino es necesariamente histórico y dialéctico.

El paisaje, concepto holístico y descriptivo, refleja las actuales contradicciones del sistema globalizado. El paisaje permite apreciar dos elementos

imbricados el uno con el otro: la naturaleza con su propia dinámica y el capital fijo acumulado con su propia expresión tecnológica, a los que se calificó como "rugosidades". Los sistemas de ingeniería⁹ son la manifestación tecnológica de estas rugosidades. La tecnología depende a su vez, como componente instrumental en la ocupación del espacio, de la modalidad que adopta la reproducción ampliada del capital en una situación histórica dada. Prescindiendo de la condición general de desarrollo de las fuerzas productivas en el espacio observado, que serán más o menos avanzadas según la situación bajo análisis, la técnica incide fuertemente en la definición de la forma del espacio, aun cuando no lo explique. En distintas regiones pueden coexistir tecnologías preindustriales, aquellas propias de los comienzos de la revolución industrial y también las más avanzadas, según corresponda a distintas actividades con sus consecuentes capacidades de reproducción del capital indiferenciado y diferenciado (industrial -simple, tecnológicamente potenciado, tecnológico propiamente dicho-, comercial y financiero¹⁰). Las más avanzadas estarán vinculadas con circuitos de acumulación de mayor extensión e importancia mundial (aunque no exclusivamente, ya que algunos de estos circuitos están basados sobre tecnologías rudimenta-

⁷ Santos, Milton: *Por una geografía nueva*, Cap. 12, Editorial Espasa Calpe S. A., Madrid, 1990.

⁸ Amin, Samir: *op. cit.*, 1995.

⁹ "El conjunto de fijos (capital fijo), naturales (hechos de la naturaleza) y sociales (fuerzas productivas y hechos superestructurales), forma sistemas de ingeniería, sea cual sea el tipo de sociedad." en Santos, Milton: *Metamorfosis del espacio habitado*, Capítulo 6, p.76, Oikos - Tau, Barcelona, 1996. Las precisiones consignadas entre paréntesis son del autor de este trabajo.

¹⁰ Levin, Pablo: *El capital tecnológico*, Parte tercera, Editorial Catálogos, Buenos Aires 1997.

rias de separación de materias primas de la naturaleza o en las primeras etapas de transformación de materias primas, tales como la minería artesanal del oro o, sobre todo, la producción primaria basada sobre el pequeño productor agrícola o ganadero), mientras que las tecnologías más atrasadas están vinculadas principalmente con circuitos de acumulación de alcance local. Cualquier tentativa de seccionar este continuo de relaciones tendrá como consecuencia una apropiación parcializada del objeto regional. La clasificación de tramos de circuitos comerciales y de acumulación, seccionando para ellos las relaciones que posibilitan la generación del producto y su circulación, supone la pérdida de la unidad del objeto de estudio. Aquellas relaciones que definen las tasas de ganancia diferenciales más altas, que es donde se registra el mayor nivel tecnológico, así como la velocidad de innovación más alta, no son independientes del comportamiento de los tramos más rezagados que contribuyen a la generación del producto y, por ende, a las tasas de acumulación diferenciales que se han mencionado. En resumen, la separación de los tramos rezagados y avanzados de un subsistema de acumulación constituye siempre una parcialización del fenómeno regional (sociedad, naturaleza y territorio).

En síntesis, el **sistema social** con sus actuales contradicciones supone un espacio socialmente construido sobre un **medio natural**, donde la **tecnología** es el instrumento de la relación dialéctica entre sociedad y espacio, que define a su vez la morfología propia del **capital fijo adherido** a un espacio. Visto histórica y dialécticamente, el espacio involucra a un **medio natural alterado** por el proce-

so histórico de ocupación, el cual conforma una unidad con el **capital fijo incorporado** por el conjunto social a través del tiempo, donde ambos (medio natural y medio construido), son la síntesis de la forma en que se resolvieron las contradicciones del actual sistema social o de otros, mediante un continuo de **sucesivas transformaciones del medio natural**, del **medio tecnológicamente construido preexistente a la situación bajo análisis** y del tipo de **tecnología aplicada**, considerada ésta en su **papel instrumental**. Obviamente, el desarrollo tecnológico, y en especial la forma en que opera el capital tecnológico en cuanto a la innovación, adquiere un carácter más comprensivo cuando se analiza su papel en la reproducción ampliada y en la acumulación mundial.

Las consideraciones anteriores se proponen confrontar esta perspectiva sintéticamente expresada con el abordaje del estudio de la región como objeto, el que todavía está subyaciendo la mayoría de los analistas regionales, incluidos aquellos que con desesperación metodológica niegan entidad al fenómeno y prefieren refugiarse en el escepticismo. Se trata de la visión y perspectiva general con que se puede apreciar el espacio regional en un primer momento descriptivo, al que pocos pueden superar. En esta primera aproximación al fenómeno regional se distinguen solamente los componentes materiales del espacio producido: el **medio natural** mayor o menormente alterado y el **espacio tecnológicamente construido**. Este nivel de análisis se transforma en una valla insalvable si no se apela a las relaciones sociales de producción que dan lugar a una modalidad de uso de los recursos naturales, a una tecnología apli-

cada y a una determinada forma de organización del espacio, en el contexto del modo de producción dominante.

Nótese que se habla de conflicto o fenómeno regional (palabras que alejan al concepto región de la referencia habitual a su contingencia material), hecho que está planteando una concepción metodológica donde la preocupación está dirigida a la comprensión del **conflicto social** y su **expresión territorial**, en el marco de los referidos procesos de **producción del espacio**. En términos generales, debe ser afirmado y reiterado que no existen espacios en el mundo que no lleven adherida la impronta de la sociedad. Esto no debe interpretarse como un simple reduccionismo, sino que planteada la acción de la sociedad sobre el medio natural se producirá o continuará produciendo una particular secuencia dialéctica donde medio natural y sociedad se influyen mutuamente.

Las articulaciones dialécticas en el fenómeno regional: las que refieren a las contradicciones del sistema social, las que emergen de las contradicciones entre sociedad y naturaleza, su influencia en la dinámica intrínseca de los procesos naturales y la resultante sociedad - espacio

En correspondencia con las consideraciones realizadas más arriba, el análisis de la región admite, consecuentemente, la apreciación de tres órdenes de relaciones presentes en el fenómeno regional y que no pueden ser obviadas: aquellas inherentes al

sistema social, las que tienen que ver con la relación que establece la sociedad con la naturaleza (que incluye la respuesta del medio natural a los estímulos planteados por la sociedad) y las relaciones -procesos desencadenados- entre los componentes del medio natural que adoptan una dinámica que le es propia.

1) Las articulaciones dialécticas que refieren a las contradicciones que emanan del sistema social:

Esta articulación está enfocada aquí desde dos puntos de observación, uno que atiende al comportamiento del sistema social como tal y, otro, que refiere a las transformaciones espaciales producidas a través del tiempo por una particular modalidad de organización y construcción de los asentamientos, a través de la historia, que fue y es requerida para la generación, control, uso y manejo de los excedentes.

Estructura y superestructura. La **estructura** del fenómeno social y sus articulaciones superestructurales, cuyos **emergentes** brindan una configuración determinada al territorio, refiere al sistema capitalista con sus actuales contradicciones, el cual se manifiesta a través de la modalidad actual de ocupación del territorio y sus formas de dominación y en capacidades diferenciales de acumulación. El proceso de generación y acumulación de excedentes en las diferentes actividades productivas define la mayor o menor riqueza de la sociedad regional, su calidad de vida y los bolsones de pobreza extrema, cuya expresión territorial se da para el plano analítico en los mencionados emergentes percibibles, factibles de ser categorizados y, eventualmente, medidos. Como en los hechos de la historia, el espacio registra las contradicciones pasadas

del sistema capitalista y de los sistemas sociales preexistentes. Los rasgos esenciales de la estructura y la superestructura no son necesariamente visibles, por lo que requieren una prolija revisión de las relaciones sociales de producción involucradas en los mecanismos de la reproducción ampliada del capital, propios de las distintas actividades productivas, así como una visión histórica del proceso dialéctico que dio lugar a la situación actual, el que explica a su vez los elementos morfológicos heredados, fruto de conformaciones territoriales pasadas.

Como se puede percibir, la manipulación de estos parámetros conceptuales es sólo analítica, ya que constituyen un todo indivisible. La estructura y su correspondiente superestructura permiten explicar las transformaciones del marco natural, la modalidad de uso de los recursos naturales y las "rugosidades" definidas por el capital fijo acumulado sobre el territorio. Es decir, las instalaciones que son el resultado de las actividades productivas (incluidas obviamente las áreas habitacionales) y aquellas que son el resultado de diversos procesos de acumulación habidos en el pasado. Es aquí donde surge el papel instrumental de la tecnología (más allá de su papel en la generación de excedentes según las formas de innovación). Los sistemas de ingeniería¹¹ son el nexo entre los componentes estructurales y el espacio producido porque constituyen una evidencia material de la estructura, donde su estudio facilita la comprensión de la relación enunciada. Ellos son, en el origen, idea en la mente de los hombres, para que más tarde se transformen en

idea materializada. Su materialidad es sólo posible si responden a las condiciones vigentes de generación y acumulación de excedentes y a las particularidades de los mecanismos sociales que caracterizan esas relaciones sociales de producción en las distintas actividades regionales.

Cuando los rasgos emergentes de los procesos sociales que afectan la transformación del territorio se desvinculan de éstos, se corre el riesgo de establecer clasificaciones ligadas a las meras formas, las que confunden el análisis. Al respecto, cabe volver a los autores criticados en la introducción. Si son importantes, para entender un proceso de transformación territorial, las vinculaciones entre las empresas que dan lugar a un determinado proceso de acumulación diferencial, es ocioso distinguir un circuito superior de uno inferior ya que las relaciones entre las empresas (de capital tecnológico diferenciado o de capital indiferenciado) ubicadas en ambos circuitos, muy probablemente definen su propia condición de miseria o riqueza a partir de las relaciones que las vinculan. Otro tanto sucede con los circuitos regionales y nacionales, donde la comprensión de una determinada problemática de desarrollo es probable que sólo sea explicable a partir de las relaciones entre las empresas pertenecientes a ambos circuitos. Finalmente, en los CTPR, el esfuerzo clasificatorio de un caso específico, según los atributos que los caracterizan, acabará induciendo a descuidar el análisis de los procesos de generación y acumulación del excedente, así como el papel de los actores en ese proceso y, por consiguiente, sus efectos en las transformacio-

¹¹ Santos, M.: *Op. cit.* 1996.

nes territoriales y en la modalidad de uso y manejo de los recursos naturales.

El espacio construido. Ya se mencionó que la proyección del proceso dialéctico se manifiesta materialmente en el espacio (los componentes materiales), es decir que refiere a los sistemas de ingeniería que permiten a la sociedad no sólo **dominar la naturaleza** sino también dictar las reglas en materia de **ocupación del territorio**, hasta un punto tal que la incorporación de rasgos definidos a partir de las técnicas se ha transformado en los elementos más relevante de la configuración del territorio, en muchos casos con predominio absoluto sobre los rasgos naturales¹². Hasta aquí el resultado material del aporte de la sociedad al paisaje. No obstante, son tan impactantes estos rasgos que existen geógrafos, confundidos y deslumbrados por el espectáculo, que consideran a la clasificación de dichos rasgos de morfología social como un objetivo fundamental de la geografía, es decir, algo más que un mero paso metodológico. Al respecto M. Santos¹³ dice: *"Hacia fines del siglo XVIII y especialmente durante el siglo XIX, el territorio se mecaniza. Podemos decir que es ese el momento de la creación del medio técnico, que sustituye al medio natural. Hoy, es insuficiente esa categoría y es necesario hablar de medio técnico-científico, [...] Todo esto hace que el territorio*

contenga, al paso de los días, más y más ciencia, más y más tecnología, más y más información. Este planteo descriptivo sirve para caracterizar una situación o un proceso en marcha, pero nunca para transformarlo. El análisis de este autor margina el porqué del proceso descripto y de qué depende su existencia. Afirma, con buen criterio, que el territorio contiene cada vez más información, aquella necesaria para manipular los objetos del territorio y, la otra, la que les es intrínseca, pero no logra explicar la relación de este fenómeno con la generación de riqueza y, sobre todo, con la mayor diferenciación social y la aparición de los excluidos. Describe que con el aumento vertiginoso de los objetos se multiplican los flujos, pero no puede explicar la relación de este fenómeno con la reproducción del capital y, sobre todo, el papel que juega el capital tecnológico. No obstante habla de la "vocación mercantil" de los objetos, sin relacionar el término con el concepto de valor de la mercancía. Luego, retoma la existencia del sistema social *"cuando menciona que cuando más especulativa es la especialización de las funciones productivas, tanto más alto es el nivel del capitalismo"*. Claro que no menciona a qué nivel se refiere. Puede suponerse que, en general, se referirá a la complejidad de los mecanismos relacionados con la reproducción ampliada del capital. Percibe que hay fenómenos relacionados con los cambios en la dife-

¹² "Una época económica se distingue de otra, no tanto por lo que se fabrica, sino por la manera de fabricarlo, por los medios de trabajo (sistemas de ingeniería) con los cuales se lo fabrica. Los medios de trabajo son la escala que mide el desarrollo del trabajador y los exponentes de las relaciones sociales en el seno de las cuales trabaja." Marx, Karl: *El Capital*, Libro primero, Sección tercera, Capítulo VII, p.189, Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973. La precisión entre paréntesis es del autor de este trabajo.

¹³ Santos, Milton: *De la totalidad al lugar*, Capítulo 7, ps. 105 y siguientes, Oikos-tau, Barcelona, 1996.

renciación del capital y por ende con los mecanismos de esa reproducción ampliada, pero no logra explicar el porqué de la aparición de los bancos, hasta el punto de darles un peso mayor que el consumo en la diferenciación del espacio, fenómeno que por otra parte es propio, exclusivamente, de ciudades de cierto tamaño. Finalmente, menciona al plusvalor, sólo como manifestación en general del origen de los excedentes y no en su relación con la teoría del valor y a las formas en que, a través de las relaciones entre las empresas vinculadas con diversos procesos productivos, se da la apropiación de excedentes. Tampoco ensaya una relación concreta de estos elementos estructurales con el comportamiento de la superestructura. La aplicación de esta línea de pensamiento llevaría a absurdos, por ejemplo, como describir el alto grado de concentración de dióxido de carbono en la atmósfera con sus efectos en el calentamiento de ésta, sin tratar de entender las razones por las cuales se da el alto nivel de emisiones a la atmósfera, donde obviamente las contradicciones del sistema ocupan un lugar destacado. En resumen, se adopta un enfoque fenomenológico que describe los objetos, su densidad y disposición, su relación con la producción y uso del conocimiento científico y tecnológico, como si éstos condicionaran o sirvieran de escenario a la reproducción del capital y no, por lo contrario, como la consecuencia de las nuevas formas de generación y acumulación de excedentes, en conjunto con las relaciones sociales que les son propias en esta

fase de crisis del sistema global.

Retomemos ahora los dos enfoques (a y b) del ligamen dialéctico inherente a los procesos históricos, los que reconocen en la generación de riqueza, forma perfecta de la satisfacción de las necesidades de reproducción de la sociedad, el origen de la fuerza transformadora y reproductora del medio habitado. En tal sentido, debe advertirse que existen sólo dos fuentes de generación de riqueza: el trabajo que transforma y la naturaleza que provee de materias originales. Por lo tanto, la investigación geográfica debe evitar en toda situación ignorar el papel que desempeña la generación de riqueza, la que se verá expresada en aquello que refiere a los subsistemas de acumulación en:

- * la organización del trabajo para la apropiación de excedentes
- * las relaciones sociales que conducen a la acumulación de excedentes
- * la fuente y el ejercicio del poder que emerge del control de éstos y de las instituciones que constituyen el ámbito de su ejercicio
- * la respuesta del medio social a los requerimientos de la generación de excedentes en un sistema social dado
- * los fenómenos asociados con la conciencia social y su materialidad

Para ilustrar el tipo de conflicto al que refiere la dialéctica de los fenómenos propios de las relaciones sociales de producción se puede recomendar la lectura de dos documentos

¹⁴ de Jong, G., Tiscornia, L. et alia: El minifundio en el Alto Valle del río Negro: estrategias de adaptación, 206 ps., Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 1994, o la versión resumida y actualizada del mismo estudio en "Cambios estructurales en la fruticultura del Alto Valle", publicado en **Realidad Económica** (IADE), N° 136, diciembre de 1995.

que muestran los fenómenos estructurales que han caracterizado el desarrollo de la fruticultura en el Alto Valle del río Negro¹⁴. En ellos se analiza la actividad de las empresas del oligopsonio, que se dedicaron a partir de 1970 y en forma progresiva, a realizar importantes inversiones mediante la puesta en valor de vastas extensiones de nuevas áreas cultivadas con montes de peras y manzanas. Esta decisión fue tomada a partir del falso supuesto de que la tecnología agrícola de avanzada podía obtener costos competitivos y buena calidad. Sucede que en la producción primaria intensiva, como es el caso de esta agricultura bajo riego, es muy difícil lograr un nivel de eficiencia óptimo en las explotaciones que involucran grandes superficies. De hecho, la incorporación de tecnología agrícola de última generación es más rentable si se la aplica a grandes superficies, sobre todo en materia de mecanización. Pero la fruticultura es suficientemente mano de obra intensiva como para que su peso incida fuertemente en los costos. Más aún, la productividad de la fuerza de trabajo es menor en las explotaciones grandes. En resumen, en la explotación pequeña el productor hace un seguimiento del cultivo árbol a árbol y un mejor control de la mano de obra y del uso de los insumos. En la explotación grande esto es imposible.

En condiciones de una cierta elasticidad de la demanda, el hecho de contar con una buena calidad de fruta permite una razonable colocación en el mercado. Pero en años críticos, por ejemplo en casos de superproducción en el hemisferio norte (no olvidemos que los métodos de conservación han limitado la importancia de la primicia), la situación de conflicto afecta mayormente al área menos eficiente. La

consecuencia ha sido que las firmas del oligopsonio que adoptaron cambios estructurales (revitalización del rol del capital fragmentado -pequeño productor-, formas de asociación, mejoras en las cadenas de frío, manejo de suelos, etc.), se han colocado en condiciones de competir de igual a igual con los demás productores del hemisferio sur (Chile, Sudáfrica, Nueva Zelandia). Las demás firmas, que llevaron adelante a ultranza el proyecto de producción de la propia fruta que comercializaban, han sido demolidas por las coyunturas en que los mercados les fueron desfavorables (superproducción en el hemisferio norte, caída del mercado brasileño, etc.), con las correspondientes convocatorias de acreedores y quiebras. Es decir que las firmas que controlan la actividad ignoraron aquello que era necesario para la reproducción del capital y persiguieron el fantasma de la innovación, desestimando a qué agente correspondía ese tipo de innovación.

Recapitulando sobre los diversos aspectos relacionados con este subsistema productivo en especial, se puede verificar que la mencionada situación tiene su origen en una determinada forma de organización del trabajo, la forma que adoptan las relaciones sociales de producción en aquello que refiere a las relaciones directas (encadenamientos) entre las empresas vinculadas con la conformación y diferenciación de los productos y el consecuente grado de diferenciación del capital industrial, así como al ejercicio del poder con que contaron y cuentan las empresas oligopsónicas para lograr formas de acrecentamiento de las ganancias extraordinarias, aun a expensas de la sanidad del conjunto del subsistema frutícola.

2) Articulaciones dialécticas entre la sociedad y la naturaleza

Los conflictos entre la sociedad y el medio natural se dan a partir de la forma en que esa sociedad organiza el aprovechamiento, manejo y uso de un conjunto determinado de recursos. Es decir que los problemas ambientales tienen sentido a partir de la existencia de la acción del hombre y en gran parte son su consecuencia, la que no resulta de circunstancias más o menos complejas sino que responde a la racionalidad propia del sistema social, por lo que la separación entre medio social y medio natural resulta totalmente artificiosa.

En los primeros tiempos de la sociedad sedentaria, cuando el hombre comenzó a organizar y acumular sus excedentes, aquellos que hicieron posibles las primitivas formas de división del trabajo, la naturaleza dictaba las reglas por las cuales la sociedad se apropiaba de los recursos necesarios para su preservación¹⁵. Los instrumentos, las técnicas, con las cuales se establecía la relación sociedad-naturaleza eran rudimentarias. A medida que la sociedad volvió cada vez más complejas las formas de obtener y distribuir los recursos para cubrir sus necesidades crecientes, la configuración del territorio fue adquiriendo una fisonomía más tecnificada y los rasgos impuestos por la sociedad al espacio adquirieron mayor densidad. Admitamos que el dominio de la técnica nunca es absoluto; un huracán o un terremoto pueden introducir cam-

bios de diversos alcances, estructurales inclusive.

No puede tratarse este problema sino a través de una adecuada aproximación a la organización que la sociedad ha impuesto al uso y manejo de los recursos naturales y, en especial, a la forma en que se dan las relaciones socioeconómicas en el contexto de las formas actuales de globalización de la economía. El uso de técnicas de manejo de la tierra y el ganado degradantes del recurso por parte de los productores, aquí en la Argentina o en otras parte del mundo, sujetas a procesos muy activos de desertización (como Somalia o Etiopía por ejemplo), están fuertemente relacionadas con el fenómeno de la pobreza, con sus desprendimientos insoslayables: la miseria y la ignorancia.

Como se ha visto más arriba, existen dos formas de generación de riqueza: el trabajo y las materias que el hombre extrae de la naturaleza. En el primer caso, la participación de la fuerza de trabajo en los mecanismos propios de la reproducción del capital está sujeta a las restricciones de la crisis del sistema que ya ha sido comentada. En el segundo, la naturaleza asegura un aumento de la productividad del trabajo en la medida en que mediante el uso de una determinada tecnología es posible el aumento de la productividad y un peso relativo menor de los salarios en la ecuación productiva¹⁶.

El desarrollo de tecnologías cada vez más complejas en las etapas más

¹⁵ Sánchez, Joan Eugeni: *La geografía y el espacio social del poder*, Cap. 1 titulado "Espacio e historia", Los libros de la frontera, Barcelona, 1981.

¹⁶ "En la medida que avanza la acumulación capitalista, aumenta la composición técnica del capital; es decir la parte de éste que existe en forma de medios de producción de una mayor productividad.[...] así, se reduce el valor unitario de los bienes salario y se eleva la tasa de plusvalor relativo." Leff, Enrique: *Ecología y capital*, Cap. 4, p. 151, Siglo XXI editores, México, 1986.

avanzadas del desarrollo del sistema capitalista, ha dado como resultado un uso cada vez más intensivo de los ecosistemas productivos. Existen dos fenómenos vinculados con esta cuestión. Por un lado, la aplicación de tecnologías de uso de los recursos naturales en forma intensiva y/o contaminantes en el nivel planetario, propias del capital diferenciado potenciado y del capital tecnológico¹⁷, con el objeto de incrementar la extracción de riqueza de la naturaleza, hecho que conduce a un consecuente aumento de la productividad de la fuerza de trabajo y falta de reposición de la energía consumida. Por el otro, la consecuencia de la diferenciación social y la pobreza que resultan en formas de sobreuso, que también resulta en una falta de reposición energética en los ecosistemas productivos afectados, muchos de los cuales terminan destruidos.

El concepto al que refiere el párrafo anterior tiene que ver con la evaluación que Soddy¹⁸ hace del problema del mal uso de los ecosistemas productivos cuando plantea que muchas inversiones no incrementan la capacidad productiva del medio natural, sino que aumentan la destrucción de los recursos. Según este autor y en correspondencia total con el papel de la naturaleza en la generación de riqueza, la ecuación económica que se maneja en la economía de las empresas no incluye a las generaciones futuras en la tasa de retorno de las inversiones. Las inversiones con alto rendimiento suponen alta tasa de destrucción de los recursos naturales, hecho no compatible con el mencionado alto

rendimiento de la inversión. Esta postura parte de la falta de conocimiento de la distinción aristotélica entre economía y crematística cuando se refiere al uso laboral de la energía, es decir aquel uso del recurso con destino al aumento de la riqueza realizado de tal manera que no se contempla una reposición energética de los ecosistemas productivos en el caso de los recursos naturales renovables o la reposición de energía-tiempo acumulada por siglos en el caso de los recursos naturales no renovables. E. Leff propone el desarrollo de "tecnologías ambientales" para evitar que la participación de los recursos naturales en la generación de riqueza implique su destrucción. Este objetivo aparece como poco factible de ser logrado, concretándose sólo en aquellos pocos casos en que la generación de riqueza y el balance energético positivo resultante del uso de los recursos naturales intervinientes se pueden dar la mano.

Un análisis particular permite afirmar que la pobreza es enemiga de la incorporación de las técnicas que pueden hacer posible el control de la degradación del recurso tierra. Si se toma como ejemplo a la región Patagónica, sucede que productores pobres (pequeñas explotaciones), con economías de subsistencia, llevan adelante un manejo que es básicamente degradante, donde se plantean serios problemas sociales (población aislada y marginada), económicos (estructura económica de subsistencia) y ecológicos (el sobrepastoreo actúa como degradante de los suelos y la vegetación: las posibles mejoras en cuanto a

¹⁷ Levin, Pablo, *op. cit.* 1996, p.140.

¹⁸ Martínez Alier, Joan: *La ecología y la economía*, Cap. VIII titulado "La crítica de Soddy a la teoría del crecimiento económico", Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

alambrados, aguadas, pastoreo rotativo, etc., requieren de una mínima sanidad económica de la explotación). En muchas de las explotaciones más grandes, aun cuando se trata de empresas con una cierta capacidad de acumulación, las expectativas de una determinada tasa de ganancia en relación con el capital supuestamente invertido quedan insatisfechas, hecho que redundando normalmente en un manejo fuertemente degradante.

Desde el punto de vista biofísico, los paisajes lábiles son más propensos a la degradación, pero todos los paisajes pueden ser degradados. Todo depende del esfuerzo que haga la sociedad por lograrlo. En la ya mencionada región patagónica, por ejemplo, existe un área fuertemente degradada (meseta de Lonco Luan, en el Departamento Aluminé de la provincia del Neuquén), cuyo aspecto es el de un desierto, en un ambiente con una precipitación media anual del orden de los 1300 milímetros. La causa principal del problema es el sobrepastoreo, hecho que indiscutiblemente reconoce un origen social y por lo tanto histórico.

Un escenario a considerar en materia de posibilidades de revertir el fenómeno tiene que tener en cuenta seriamente las características actuales del sistema de polarización mundial, la ligeramente denominada "globalización". La factibilidad de este propósito no parece logvable hasta la implementación mundial de métodos correctivos al estilo de los ya aplicados en los países desarrollados: subsidio a la producción agropecuaria por ejemplo. Los esfuerzos puntuales tendrán co-

mo límite de sus posibilidades el marco rígido de las condiciones socioeconómicas en que desarrollan su actividad los productores involucrados.

Un replanteo global del problema en el marco de una hipótesis reguladora de la desigualdad y la consecuente degradación de los recursos, requiere que se ubiquen en la mesa de negociación no sólo los afectados sino también quienes tienen la posibilidad de actuar sobre los mecanismos de regulación del sistema global¹⁹. Quizá la limitación ideológica más importante a superar es el hecho de pensar que los conflictos de las áreas sujetas a degradación no son parte de los conflictos globales de la sociedad. La agudización de las contradicciones globales del sistema y, sobre todo, la eficientización de los mecanismos de apropiación de los excedentes vía el sistema financiero mundial, vincula a "los malos" y a "los buenos" como caras de una misma moneda.

La respuesta dialéctica del medio natural a los estímulos transformadores de la sociedad en un diálogo permanente con los instrumentos de transformación -según la tecnología aplicada por el hombre en distintas épocas, que como ya se expresó están reflejadas en los sistemas de ingeniería-, constituyen el segundo ligamen.

Deberá considerarse entonces:

- * la forma de apropiación, uso y reproducción de los recursos según la modalidad de extracción de riqueza (balance energético de los ecosistemas productivos y liquidación de los *stocks* energéticos constituidos por los recursos naturales no renovables)

¹⁹ Otros problemas están dando lugar a negociaciones al respecto (ej.: el clima, también potenciador del fenómeno en cuestión), las que hasta ahora no pasan de lo que son. N. del A.

- * la respuesta del medio natural al mayor o menor grado de afectación de los ecosistemas productivos.

3) Los procesos desencadenados entre los componentes del medio natural

Los procesos naturales tienen una dinámica particular que implica reacciones múltiples e interdependientes ante cada acción del hombre. Ya se ha visto que toda acción humana presupone un riesgo, tanto en su interacción con el medio natural como con el medio social, producto del mismo conjunto social hacia el cual va dirigida. Es usual que regularmente se pongan en marcha procesos relacionados con el medio biofísico, el cual tiene una dinámica que le es propia. Esto supone la puesta en marcha de procesos que una vez desencadenados, adoptan un comportamiento particular y ajeno al medio social.

Medir con un determinado conjunto de indicadores los parámetros relativos al mencionado riesgo²⁰, evaluarlos y definir las acciones conducentes hacia la obtención de decisiones que supongan un resultado global positivo de esas acciones, es un objetivo a lograr. Debe entenderse como positivo aquel resultado que armoniza las exigencias mínimas de conservación del recurso con los requerimientos del

sistema social en términos de la conservación de los ecosistemas involucrados, de tal manera que su capacidad productiva pueda ser conservada o aumentada.

La forma en que reacciona el sistema natural tiene un alto grado de incertidumbre. Esta incertidumbre es el resultado de la imposibilidad de abarcar la complejidad de las interacciones entre los diversos elementos del medio natural en general y de los casos particulares, en las áreas de estudio. También concurre a ello, el peccadillo cientifista de la física y la química aplicadas por parte de los edafólogos, geólogos, biólogos y otros científicos que tienen como objeto de estudio exclusivo al medio natural, más preocupados en la comodidad que brinda la construcción de una taxonomía de los elementos componentes que por la comprensión del fenómeno global²¹. Ello ha concurrido a que, por otro lado, muy poco se conozca de las interrelaciones entre procesos biológicos, físicos (y sociales) más o menos complejos, que requieren de un conocimiento sintético de los objetos de estudio.

Metodológicamente, las relaciones complejas que caracterizan a los distintos componentes del medio natural y su temporalidad (ejemplo: el comportamiento particular del delicado equilibrio entre el agua, el suelo y la

²⁰ de Jong, Gerardo M.: "El tratamiento metodológico de los problemas ambientales de los aprovechamientos hidroenergéticos en el marco de las políticas y disposiciones nacionales e internacionales", en *Boletín Geográfico* N° 18, Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Comahue, 1992

²¹ Tricart, Jean: *La tierra, planeta viviente*, Capítulo III "El estudio integral del medio ecológico", Akal Universitaria, Madrid, 1981. En la p. 127 dice: "Uno de los obstáculos que se encuentra viene de que la mayor parte de las disciplinas, de las que se consagran al estudio del medio, han investigado sólo en función de ellas mismas, para su uso interno. No se han preocupado lo suficiente como para introducir sus objetos propios en el marco más amplio de la geografía física general,..."

²² *Ibidem*, 1981: En el punto 4 del capítulo mencionado en la cita anterior, expresa: "Sobre cualquier área actúa una combinación determinada de factores."... "El análisis de

vegetación en las tierras que conforman la ladera de un valle), solo pueden ser apropiadas mediante un proceso cognitivo de aproximaciones sucesivas²², muy distinto del positivismo, más ideológico que científico, que domina en las disciplinas mencionadas más arriba.

Existen por ejemplo, diversas formas con las que el medio natural reacciona ante la presión de uso ejercida por la sociedad, las que en el caso de las tierras consisten en situaciones de sobrepastoreo cuando se trata de actividades ganaderas (así sucede en Patagonia), y sobrelabranza en el caso de áreas agrícolas (como sucede con los vertisoles entrerrianos). "En general, el sobrepastoreo afecta la partes más sensibles de las comunidades vegetales. Una vez que desaparece la cobertura vegetal, el suelo expuesto induce una demanda evaporativa elevada en consecuencia de sus condiciones micrometeorológicas (temperatura elevada, turbulencia y alto déficit de humedad en el aire) y, como resultado de una deflación ge-

neralizada, resulta una reducción del perfil del suelo"²³. Alrededor de una aguada, por ejemplo, se inicia un fenómeno de erosión, destrucción de la cubierta vegetal y destrucción del suelo. **La continuación del fenómeno es biofísica:** en lugares de fuertes vientos las partículas del suelo (limos, arenas, gravas, gravillas) vuelan y se depositan sobre las partes no degradadas, produciendo un nuevo proceso de destrucción de la cubierta vegetal, mientras que detrás del médano queda un pavimento de erosión sin suelo ni capacidad productiva. El proceso tuvo un origen social y se convirtió en proceso biofísico. El conocimiento del fenómeno biofísico permite aportar soluciones para detener el proceso, pero esta forma de abordarlo implica desconocer el origen del problema y por lo tanto el problema queda sin solución. El resultado es la generación de nuevos focos de erosión.

Los geógrafos que se alejan del conocimiento del medio natural, limitan sus posibilidades de comprender el

las combinaciones, en el que no debe olvidarse el aspecto temporal, la dinámica, desemboca así, sobre un principio de regionalización, de subdivisión del espacio."...Cada área obedece a la dialéctica homogeneidad/heterogeneidad. Se define por ciertos elementos comunes, observables en toda su superficie. Son el resultado de un determinado sistema de interacciones, de un determinado tipo de dinámica,..." "No sólo es necesario identificar esta dinámica y definir su estructura, sino también conocer su grado de cohesión. Esto determina la originalidad de la combinación respecto de la suma de elementos que la componen. Del grado de cohesión dependen la extensión del paisaje en el espacio y su permanencia en el tiempo. Este aspecto temporal conduce a los problemas de evolución y degradación ..." En la conclusión del capítulo precisa: "La aproximación global al medio ecológico es aún dominio de la investigación. Es objeto de esfuerzos convergentes de los ecólogos botánicos, fitogeógrafos y algunos geógrafos físicos."

²³ Del Valle, H y Coronato, F.: "Evaluación de los procesos degradativos de las cuencas hidrográficas de la provincia de Chubut: aplicación de la metodología provisional de FAO", en de Jong, G. y otro *Metodología regional del proceso de desertización*, Departamentos de Geografía y Ecología, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 1987.

²⁴ Conocé una vez un geógrafo que estudiaba las áreas inundadas y descubrió que en ellas predominaban las familias de bajos ingresos, por lo que creyó conveniente concluir que los problemas de inundación se resolvían con el aumento del ingreso de las familias.

fenómeno regional y eventualmente pierden capacidad para recurrir a especialistas y/o aportar su visión holística en los equipos interdisciplinarios²⁴. Otro tanto sucede con la inversa de este tipo de conflicto conceptual y metodológico²⁵.

Obviamente, existen procesos de origen estrictamente natural, pero se puede convenir que muy pocas veces pueden ser desvinculados directa o indirectamente de la acción del hombre y su construcción social para resolver el problema de su reproducción biológica y social.

4) La resultante regional sociedad-espacio:

En este caso el concepto de espacio, de mayor grado de abstracción, convoca a generalizaciones que empalman con los sustentos conceptuales vertidos hasta aquí. La globalización del sistema social, hecho que no implica una novedad histórica ya que el sistema hace rato que está globalizado, pero que indudablemente tiene sus peculiaridades derivadas de la actual situación, se caracteriza por imprimir al espacio cada vez más rasgos globales comunes, los que no son otros que aquellos que adoptan una particular combinación histórica de las contradicciones emergentes de las articulaciones dialécticas a que se hizo referencia en los párrafos anteriores.

Pero más allá de esos rasgos, importa sobre todo el carácter común de los mecanismos de producción del espacio, la modalidad capitalista de acumular excedentes en la coyuntura his-

tórica, la que no por globalizada ha cambiado sus rasgos esenciales. En todo caso, sus manifestaciones son ahora globalmente más homogéneas, mientras que anteriormente las particularidades de los modos de producción subordinados tenían un papel más decisivo en la configuración del territorio. Esa configuración involucra el escenario natural que interactúa con las decisiones de la sociedad desde su propia dinámica, el cual retiene los rasgos de las decisiones de la sociedad en el pasado (al igual que los geoglifos del arte rupestre) en forma conjunta con el capital fijo adherido, y que recibe cotidianamente el efecto diverso de las decisiones de la sociedad actual con su capacidad y modalidad de incorporar capital sobre el escenario natural y construido del pasado.

En artículos publicado hace algunos años en el número 8 del Boletín de Geografía editado por el Departamento correspondiente de la Universidad Nacional del Comahue, se hacía referencia a dos conceptos que son sustentables desde el enfoque teórico metodológico aquí expuesto. El primero atiende al carácter único e histórico del hecho regional. El segundo, como desprendimiento del primero, asigna un carácter metodológico al concepto en cuestión. Allí se afirmaba que "la región comienza y termina donde comienza y termina su explicación". Los párrafos anteriores han pretendido reafirmar y actualizar una concepción metodológica donde el espacio es visto como un producto social, pero en el cual la naturaleza produce sus propios retornos, es decir

²⁵ Son muy conocidos los magros resultados de la extensión rural de algunos agrónomos, los que reducen el problema de la mejora de la calidad de la productividad y de la conservación de los recursos a meros problemas de técnicas y tecnología a aplicar.

que no queda inerte ante la dinámica social. Naturaleza y sociedad se resuelven en un conjunto de articulaciones particulares de un tiempo, una sociedad y un medio natural que tiene su propia dinámica y no es indiferente a la dinámica social. Prefigurar "importancias relativas" de un tipo de hecho sobre otro, sin prestar especial atención a la particularidad de la región en su carácter único, constituye un error metodológico.

Los límites del conocimiento parcializado para la producción de conocimiento regional transdisciplinario

Las consideraciones de los párrafos anteriores se dan, en el tiempo, en forma paralela con la agudización de los problemas que hacen al deterioro de la calidad de vida y al aumento de la inequidad en la distribución de los recursos. Entre los problemas derivados no resueltos se pueden mencionar en general a:

- la destrucción sistemática de los recursos naturales,
- las alteraciones ambientales y,
- los tremendos bolsones de pobreza que caracterizan a diversas sociedades nacionales y a la sociedad mundial.

La respuesta a la dinámica arrolladora de esos problemas está subyaciendo este trabajo. El concepto de región, de raíz eminentemente geográfica, que en el pasado designó objetos (las regiones continuas y contiguas del posibilismo) y que actualmente refiere a la forma de conocer de los geógrafos, requiere del aporte de otras disciplinas. La crítica a la actitud pasiva de muchas disciplinas para la comprensión de los fenómenos sociales y del espacio, no puede ser tal que interfiera con la construcción del conocimiento sintético del fenómeno regional hasta el punto de considerar que esta es una tarea exclusiva de geógrafos.

La construcción del conocimiento regional requiere necesariamente del aporte de otras disciplinas y especialidades. El campo del conocimiento científico es un continuo: en todo caso es problema de los científicos su corte en objetos propios de cada ciencia. El recorte de ese campo en pedazos, además de ser una rémora positivista²⁶, ha actuado como freno para la solución de importantes problemas de la sociedad actual, que han quedado ubicados en zonas grises entre disciplinas. Las incumbencias rígidas contribuyen a ello, así como fomentan la pereza de los investigadores.

No obstante, está claro que las preocupaciones teóricas y metodológicas

²⁶ de Jong, Gerardo M.: "Acerca del problema metodológico en Geografía", publicado en *Boletín Geográfico*, N° 8, Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, julio de 1981. Allí se expresa: "El positivismo y sus adherentes históricos -utilitarismo, pragmatismo, sensualismo, materialismo, economismo, naturalismo, biologismo, determinismo- es la expresión filosófica propia de este proceso. Como teoría del saber, niega otra realidad que no sean los hechos y no investiga otra cosa que las relaciones entre hechos, negando todo conocimiento 'a priori'. Perdió vigencia justamente, cuando se descubrió que muchas respuestas a distintos problemas no estaban en las partes del conjunto sino en las interrelaciones de y con la totalidad..."

de cada disciplina no pueden trasladarse a todo el ámbito del conocimiento científico y definen por sí mismas una cierta incumbencia. Esto traslada el problema del conocimiento de fenómenos ubicados en zonas grises entre disciplinas, al ámbito del trabajo interdisciplinario. Eso supone que todas las ciencias sociales, en particular, y muchas de las ciencias que abordan objetos de conocimiento relacionados con la naturaleza, en especial aquellas que se mencionaron más arriba, deben desarrollar hábitos de trabajo interdisciplinario. Para abordar los innumerables conflictos ubicados en las zonas grises mencionadas en el párrafo anterior, se requiere una actitud de humildad que consiste en reconocer las limitaciones del campo propio. La soberbia de suponer que se pueden abordar objetos de conocimiento hacia el cual concurren varias disciplinas desde una sola de ellas, implica dos salidas funestas: la especulación sin validez científica y/o el trabajo sobre tramos muy pequeños del problema.

La ciencia, más o menos insensiblemente, basada sobre la comentada mentalidad positiva y en la consecuente pereza a que induce -dicho esto en forma extremadamente simplificada-, se ha estado proponiendo problemas que podía solucionar desde el campo disciplinario. Mientras tanto los principales conflictos de la sociedad actual han quedado marginados, ya que pertenecen a esas amplias zonas grises entre disciplinas ya mencionadas. Contra el trabajo interdisciplinario atenta el paradigma criticado, que ha hecho de los campos disciplinarios cotos de caza exclusivos, donde no se admiten opiniones desde afuera y, la ideología individualista propia de la sociedad moderna, que además en-

cuentra en el mencionado paradigma una expresión coherente.

Los diagnósticos (concepto de uso corriente en estudios interdisciplinarios) tradicionales, o lo que por un diagnóstico se entiende, basados sobre la forma de conocer parcializando el objeto de conocimiento, no fueron tales, ya que no se propusieron la producción de conocimiento transdisciplinario. El problema está por lo tanto en el tipo de producción deseada, en el método adoptado con tal propósito: por lo tanto, en las virtudes que contenga para responder a las preguntas que el concepto diagnóstico sugiere como respuestas. Una vez más el problema no atañe a la palabra que lo designa, sino al contenido metodológico que implica la **explicación comprensiva** de un objeto de conocimiento complejo. No existen diagnósticos de factura disciplinaria. Por lo contrario, los productos analíticos disponibles marginan en general su objeto de estudio y evitan inconscientemente apropiarse de él, mediante la mera consideración de sus manifestaciones externas emergentes. A veces en riquísimos ejercicios lógicos de apropiación e interpretación de esas manifestaciones (generalizaciones empíricas). Sin embargo, la transformación social para el "desarrollo", para la mejor distribución de los recursos, para su mejor aprovechamiento social, para la mejor calidad de vida, igualdad de oportunidades y felicidad de un tramo de sociedad/problema sigue ausente, o duerme el mejor de los sueños esperando una interpretación o una respuesta por parte de la ciencia. Cabría preguntarse por qué existe una especie de baúl, bien cerrado, de temas ocultos que nunca son abordados y que por lo tanto quedan siempre sin respuesta.

Si se traslada el problema al ámbito de la planificación, la consistencia del producto es la síntesis comprensiva del fenómeno, con el correspondiente rechazo a toda linealidad metodológica. ¿Con qué objetivo? Aquel irrenunciable por el cual **el conocimiento sirve a la toma de decisiones acertadas**. El trabajo interdisciplinario, para que aspire a transformar los fenómenos propios de las mencionadas zonas grises que aborda, debe reflejar la realidad de tal manera que ésta no deje dudas acerca de la transformación deseable. En ese caso el producto científico transdisciplinario será el resultado conjunto de las disciplinas involucradas y aportará conocimiento del objeto social único y retornos teóricos para las disciplinas involucradas. Los geógrafos y otros científicos sociales, que logren superar los pecados metodológicos del pasado, serán más eficientes en la construcción de conocimiento regional si se plantean la investigación en equipos interdisciplinarios. De ellos depende, en buena parte, el mantenimiento de la unidad del objeto de estudio.

Los límites y la escala

Los geógrafos están acostumbrados a percibir las regiones con cierto grado de precisión en los límites. La concepción básicamente metodológica de los problemas regionales ha llevado a afirmar, como se ha dicho antes, que los límites de la región no son otra cosa que el resultado de la comprensión de la problemática analizada. La región de límites precisos, compuesta por un espacio donde se suceden las regiones sin solución de

continuidad, no es otra cosa que la “necesidad” de percibir objetos mediante los sentidos. Esta necesidad, como se ha visto, fue urdida e introducida en el pensamiento universal hace sólo 200 años. El problema, fuertemente incrustado en la conciencia social, es por lo tanto, ideológico.

Todo problema regional requiere del geógrafo fuidez intelectual, suficiente como para poder introducirse en el problema sin las restricciones aludidas. Con seguridad, la inmensa mayoría de los problemas que se proponga investigar el geógrafo u otros científicos sociales, escaparán al ámbito inicial de estudio e inducirán al investigador a realizar largos viajes, físicos o mentales, para adentrarse en territorios que abarcará a diferentes escalas y diferentes morfologías físicas y sociales. Pero podrá enriquecer su espíritu con la comprensión de un objeto de conocimiento complejo, para el cual tendrá la satisfacción de realizar sólidos aportes para su transformación. Los límites son un producto y no un envoltorio.

La escala merece un enfoque más operativo, aunque no por eso menos importante. Existe un excelente trabajo sobre todas las consideraciones posibles sobre el problema de la escala, territorial o espacial y temporal, así como acerca del problema de las medidas, fuertemente relacionado, en el libro de C. Reboratti, titulado “Ambiente y sociedad”. A él me remito²⁷. No obstante, cabe señalar que desde el punto de vista sentado en este libro acerca del método regional, es necesario advertir que la escala forma parte estricta del proceso de investigación que supone el uso de escalas pe-

²⁷ Reboratti, C.: *Ambiente y sociedad*, capítulo II, Las escalas y las medidas, Editorial Planeta – Ariel, Buenos Aires, 1999.

queñas o grandes en función de las necesidades de comprensión del problema objeto de estudio. Las escalas son necesariamente variables y deben ajustarse a los distintos tramos que la investigación regional requiere. En principio, las discontinuidades espaciales suponen, por las características intrínsecas de cada espacio involucrado, diferentes escalas de análisis. No es lo mismo abordar la complejidad en materia de recursos e instalaciones humanas de un determinado territorio rural o urbano, que profundizar acerca del espacio involucrado en un conjunto de encadenamientos ubicados en otros continentes o países, donde, eventualmente sólo interesan las formas que adoptan los procesos técnicos o los procesos de apropiación de un excedente generado en la primera área. En la segunda, el ordenamiento puede tener que ver o no con la eficiencia en el proceso de apropiación. En la primera, en cam-

bio, con seguridad, el ordenamiento del territorio tendrá que ver con la generación de un producto (uso de los recursos naturales, organización del proceso productivo, restricciones de infraestructura, ordenamiento del territorio, etc.) y con la primera apropiación de plusvalor.

La escala temporal es aquí, en este método, el tiempo de mutación clara de una situación identificable a otra no menos identificable. En el tiempo histórico se resuelven las contradicciones a que dan lugar las articulaciones dialécticas en el fenómeno regional: las que refieren a las contradicciones del sistema social, las que emergen de las contradicciones entre sociedad y naturaleza, su influencia en la dinámica intrínseca de los procesos naturales y la resultante sociedad – espacio. Los límites entre la geografía y la historia se asumen como difusos en tanto la compartimentalización de los objetos de estudio de ambas ciencias